

ALBERTO JIMENEZ FRAUD
Y LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES
María Dolores Olaya Villar

María Dolores Olaya Villar es maestra y licenciada en Filosofía y Letras, sección Pedagogía. Actualmente, desempeña la profesión de profesora titular de Teoría e Historia de la Educación de la Escuela Universitaria del profesorado de EGB de Albacete. Tiene realizados y publicados diversos trabajos sobre Tecnología Educativa y otros ámbitos de la actividad docente. Presentó su Tesina en la Universidad de Valencia sobre "Procesos perceptivos de los niños afectados de encefalopatía crónica".

El panorama educativo español en los años en que fue creada la Residencia de Estudiantes ofrece, entre otros rasgos, un interesante contraste. Por un lado encontramos la enseñanza oficial, pobre de medios y alejada de las innovaciones pedagógicas y científicas que se estaban desarrollando fuera de nuestras fronteras. Por otro, la iniciativa privada, que desde los últimos años del siglo anterior, y desde posiciones ideológicas a veces contrapuestas, trataba de introducir una nueva concepción de la educación y más modernos procedimientos didácticos.

Entre las instituciones de la iniciativa privada, destaca por su brillantez, multitud de realizaciones e influencia en la vida política y social de la época, la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por Don Francisco Giner de los Ríos, con el objetivo fundamental de transformar la sociedad española a través de la educación.

La influencia del mensaje renovador y estimulante que se desprendería de los intelectuales perteneciente a la I.L.E., fue tan poderosa, que incluso se dejó sentir en las actitudes y realizaciones del Ministerio de Instrucción Pública, de tal manera que en 1907 se creó dentro del propio Ministerio, la "Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas", de la que fue secretario José Castillejo, hombre destacado de la I.L.E., con el objetivo primordial de fomentar la formación científica de nuestros estudiantes, al mismo tiempo que favorecer la toma de contacto con los avances que en ciencia, pensamiento y educación, se estaban llevando a cabo en el extranjero, para de este modo, propiciar el progreso interno de nuestro país.

Castillejo, conocedor por sus numerosos viajes al extranjero del sistema educativo de los "colleges" ingleses, propuso en 1910 la crea-

ción de una Residencia de Estudiantes, dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios. Eligió cuidadosamente el título, pues si lo que en el fondo se pretendía era el funcionamiento de un colegio universitario que supliese las deficiencias de la universidad, haberlo llamado así, hubiera despertado recelos y oposición.

La Residencia de Estudiantes fue creada por Real Decreto de 6 de mayo de 1910,⁽¹⁾ siendo Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Alvaro Figueroa, Conde de Romanones. En la exposición previa que el Ministro hace al Real Decreto, ya se adivinan las características que han de configurar la institución, pudiéndose destacar entre ellas:

- Formación del carácter, de la cortesía y de la tolerancia y respeto mutos.
- Vida en común, basada en los principios de la libertad, regulada por la influencia de un ideal colectivo.
- Prácticas de juegos y ejercicios físicos.
- Culto al arte.
- Aprovechamiento del tiempo para el estudio.

ALBERTO JIMENEZ FRAUD

Comenzó su vida la Residencia en octubre de 1910, instalándose en un hotelito, el n.º 14 de la calle Fortuny de Madrid. La Residencia estuvo regida desde el principio por un Patronato, cuyo primer presidente fue Ramón Menéndez Pidal, y fue dirigida desde su fundación en 1910, hasta su clausura en 1936 por Alberto Jiménez Fraud.

Jiménez Fraud nació en Málaga en 1883. Realizó los estudios de Licenciatura en Derecho en su ciudad natal, sin demasiado entusiasmo por ellos y sobre todo, sintiendo que la Universidad de su tiempo, en general, no respondía al primitivo ideal de formación universal y humanista que habían propiciado el nacimiento de estas instituciones, sino que más bien se reducía a ser un establecimiento transmisor de conocimientos y técnicas de las distintas ciencias, al mismo tiempo que dispensador de diplomas oficiales.

Por estas razones, Jiménez Fraud, buscó siempre su formación personal al margen de la institución universitaria, en sus lecturas personales, dentro del ámbito de su vida familiar, y sobre todo, en la relación de amistad que estableció con la familia del prestigioso geólogo malagueño Domingo de Orueta. En su biblioteca tuvo la oportu-

(1) Real Decreto de 6 de mayo de 1910. Colección Legislativa de España. Tomo XXXVII. Volumen 1.º de 1910. Madrid. pág. 657-661.

tunidad de entrar en contacto con la obra de los grandes científicos del S. XIX, en especial Darwin y Spencer, y en su casa le fue fácil desarrollar un fino sentido estético, ya que en ella abundaban las obras de arte que el Sr. Orueta había ido recopilando en sus viajes al extranjero, especialmente a Italia.

Terminados los estudios de Derecho en 1904, Jiménez Fraud se encontró sin una decisión firme sobre su futuro, y fue entonces cuando aconsejado por el hijo mayor del Sr. Orueta, también geólogo y varios años profesor en la Institución Libre de Enseñanza, se trasladó a Madrid, en 1905, con el pretexto de realizar los estudios de Doctorado en Derecho, para entrar en contacto con dicha institución.

Allí permaneció durante tres años, de los que siempre guardó un entusiasta recuerdo como él mismo manifiesta en la frase: "Mis tres años de institucionista fueron una orgía de lecturas, amistades, diálogos, clases, conferencias y excursiones".⁽²⁾ Dos grandes figuras de la intelectualidad española dejaron sobre él su huella en esta época, Francisco Giner de los Ríos, de quien fue discípulo en su cátedra, y Manuel Bartolomé Cossío, director del Museo Pedagógico Nacional y destacado institucionalista.

Tras estos tres años se dedicó Alberto Jiménez Fraud a viajar por el extranjero, en muchas ocasiones acompañando a Castillejo en la visita y vigilancia de los jóvenes que se enviaban a estudiar a los colegios ingleses. Así fue obteniendo conocimiento sobre la organización y metodología de los diferentes colegios que visitaba.

Entretanto, en su ánimo se hacía cada vez más firme el afán por llevar a cabo alguna labor encaminada a propiciar el desarrollo del pueblo español, no se resignaba a seguir escuchando o leyendo lamentaciones y críticas sobre la situación de atraso que nuestro país vivía frente a los avances que en otros países de Europa podían comprobarse. De regreso a Málaga inició algunas actividades que pretendían potenciar la vida intelectual de la ciudad, entre ellas cabe destacar la publicación junto con García Morente, Moreno Villa y otros amigos, de la Revista "Gibralfaro".

Estando allí fue llamado por Giner para dirigir la Residencia de Estudiantes. En septiembre de 1910 se instaló Alberto Jiménez Fraud en el n.º 14 de la calle Fortuny para preparar y anunciar la apertura de la institución. La Residencia, sus publicaciones y estudios llenarían su vida en adelante.

En 1917 contrajo matrimonio con Natalia, hija de Manuel Bartolomé Cossío, instalándose en la calle Diego León n.º 5, domicilio

(2) JIMENEZ FRAUD, ALBERTO. *Historia de la Universidad Española*. Madrid. Alianza Editorial. 1971. pág. 427.

también de su recién creada editorial "Granada". El matrimonio tuvo dos hijos, Manuel y Natalia, quien ha prestado una valiosa colaboración al conocimiento y difusión de la obra de su padre.

Durante 1923 se construyó la casa para el director de la Residencia en la calle Pinar, donde vivirá la familia hasta 1936. En estos años Jiménez Fraud desarrolla una importante labor al frente de la institución, que compagina con la actividad de editor, publicando las colecciones: "Granada", "Abeja" y "Jardinillos".

En 1931 fue nombrado presidente de los Colegios Universitarios de la Ciudad Universitaria de Madrid y de la Junta de Relaciones Exteriores del Ministerio de Estado. El mismo año se doctoró en Derecho.

Al estallar la Guerra Civil Española la familia Jiménez Fraud se marcha al exilio. En septiembre del mismo año se embarcan rumbo a Marsella en un destructor inglés, refugiándose en el Colegio de España en París. Desde allí, y gracias al economista británico Keynes, es llamado por el King's College de Cambridge para dar un curso sobre la Historia de la Universidad Española, allí permaneció hasta 1938 en que se trasladó como profesor al New College de Oxford. Durante estos años nunca abandonó su trabajo de traductor y de escritor.

También ejerció su magisterio y mantuvo su actividad publicista en Méjico durante los años 40 y principios de los 50. Regresó a la Universidad de Cambridge en 1954 y en 1955 se jubiló en la de Oxford, comenzando entonces a trabajar como traductor en la O.N.U., todo ello sin abandonar sus publicaciones.

En 1964 Alberto Jiménez Fraud y su esposa regresan a España. Fallece el día 23 de abril del mismo año. Es enterrado en el cementerio civil de Madrid.

DE FORTUNY 14 A LA "COLINA DE LOS CHOPOS"

El hotelito de Fortuny 14 fue cuidadosamente habilitado para cumplir con los fines con que había sido creada la Residencia de Estudiantes, inaugurándose el 1 de Octubre de 1910. Albergó en un principio a quince alumnos, entre los que podemos recordar a Jorge Guillén, Miguel Prados, Pedro Castro, Antonio García Solalinde y Luis Calandre, que sería en 1912 el director del primer laboratorio que funcionó en la Residencia, el de Anatomía Microscópica, al que siguió el de Química General, dirigido por Sureda.

Al poco tiempo de su fundación, la Residencia recibió la visita del

Rey Alfonso XIII,⁽³⁾ gracias a la intervención de Sorolla, gran amigo de la institución y muy relacionado con el monarca, siendo recibido por las autoridades de la junta de Ampliación de Estudios, presidida por Santiago Ramón y Cajal, y por el Patronato de la Residencia, presidido por Ramón Menéndez Pidal. Acompañaron al Rey, el Ministro de Instrucción Pública y altos funcionarios. La visita fue prolongada, interesándose don Alfonso por todos los aspectos de la recién creada institución, este interés se extendió a lo largo de todo su reinado, acudiendo a ella en repetida ocasiones.

Durante los tres años siguientes, la Residencia creció con extraordinaria rapidez, las solicitudes de ingreso de universitarios y posgraduados eran imposibles de atender, a pesar de haberse extendido a otros cuatro hoteles contiguos, por lo que en 1913, una Real Orden de 11 de agosto del Ministerio de Instrucción Pública, autorizó la construcción de nuevos edificios destinados a la Residencia de Estudiantes en los terrenos que le pertenecían en los Altos del Hipódromo. En esta época de expansión, se unió al grupo de residentes un hombre que dejaría profunda huella en la historia de la Residencia: Juan Ramón Jiménez. El fue quien al visitar los terrenos donde se instalaría definitivamente, bautizó el lugar con el nombre de "La Colina de los Chopos". También en esta época, concretamente en 1912, se iniciaron los "Cursos de vacaciones para extranjeros", organizados por el Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Américo Castro y Ramón Menéndez Pidal.

En 1915 se trasladó la Residencia a los nuevos edificios. El número de alumnos alojados en ellos fue de unos 150. La construcción se estructuró en tres pabellones. Las instalaciones complementarias a las habitaciones propiamente dichas gozaron de gran importancia: jardines, salas de conferencias, bibliotecas, aulas, campos de juegos, etc... Además aumentaron los centros de investigación, ya que a los laboratorios ya existentes se añadieron el de Química Fisiológica dirigido por Antonio Madinaveitia y José María Sacristán; el de Fisiología General dirigido por Juan Negrín, en el que se formaron los residentes Severo Ochoa y Grande Covián; el de Fisiología y Anatomía de los Centros Nerviosos dirigido por Gonzalo Lafora; y el de Serología y Bacteriología dirigido por Paulino Suárez. Además los estudiantes podían disponer de los del Instituto Nacional de Física y Química, y de los de Ciencias Naturales, cuyos directores eran colaboradores de la Residencia. No es pues extraño que gran número de residentes fuesen estudiantes de Medicina. Los alumnos de Letras tenían acceso a los diferentes Departamentos del Centro de Estudios Históricos, cuyo director era Menéndez Pidal.

(3) JIMENEZ FRAUD, ALBERTO. o.c. pág. 438.

Muchos nombres ilustres de nuestra cultura formaron parte de las listas de residentes a lo largo de su existencia, y es imposible mencionar aquí a todos ellos, sin embargo podemos recordar además de los ya citados a García Lorca, Dalí, Buñuel, Unamuno y un largo etcétera en que se entremezclan los residentes ocasionales como Ortega, Américo Castro o Pedro Salinas.

Numerosas fueron las vicisitudes que atravesó la Residencia a lo largo de los 26 años que permaneció abierta, hasta que en 1936 y como consecuencia del estallido de la Guerra Civil, los hombres que la integraban marchan en su mayoría al exilio, y en ella se aloja una División Motorizada. En 1937 Luis Calandre dirige el Hospital de Carabineros instalado en los edificios de la Residencia hasta 1939, en que hace entrega del lugar a las tropas vencedoras.

En noviembre de ese mismo año, y por Ley de la Jefatura del Estado, se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que en realidad es la continuación de la Junta para Ampliación de Estudios. Los pabellones de la Residencia son ocupados por las instalaciones de dicho consejo y por el Instituto Ramiro Maeztu. El Auditorium, que había comenzado a construirse en 1930 desaparece, edificándose en ese lugar y utilizando la misma planta la Capilla del Espíritu Santo del C.S.I.C.

Pero lo que importa destacar en realidad es el conjunto de actividades y realizaciones que materializaron el espíritu de la Residencia, y que fueron fruto de la labor de su director y de cuantas personas interesadas en la cultura y el progreso de nuestra sociedad las hicieron posibles.

ACTIVIDADES Y REALIZACIONES

Sería muy largo dar cuenta de todas y cada una de las actividades llevadas a cabo en la Residencia, por tanto haré referencia sólo a algunas de ellas.

Desde 1913 se dieron anualmente una serie de conferencias en lo que se conoció con el nombre de "Cátedra de la Residencia", por ella desfilaron pensadores, literatos, poetas, exploradores, investigadores, arquitectos, economistas, políticos y en general lo más destacado de la intelectualidad nacional y extranjera de la época. Podemos recordar nombres tan representativos como los de Castillejo, Menéndez Pidal, García Morente, Ortega, Unamuno, Valle-Inclán, Zulueta, Eugenio D'Ors, Bergson, Emilia Pardo Bazán, Cambó, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Azorín, Madariaga, García Solalinde, Marañón, Cossío, García Lorca, Gómez de la Serna, Alberti, Jiménez Díaz, Jardiel Poncela o Juan Ramón Jiménez.

Terminada la Primera Guerra Mundial, la Residencia intensificó sus contactos con el extranjero, lo que originó que el Ministerio de

Estado, hoy de Asuntos Exteriores, le confiase la labor de intercambio intelectual con Portugal e Italia. Este fue el secreto de la brillante serie de conferenciantes portugueses que durante un año visitaron la Cátedra de la Residencia.

En 1923 se llevó a cabo la fundación del Comité Hispano-Inglés en colaboración con el Duque de Albac y el entonces embajador de Inglaterra Sir Esme Howard. El Comité realizó una importantísima labor, llevando a la Cátedra de la Residencia a personalidades inglesas de renombre universal, como el astrónomo Eddington; el economista Keynes; el general Bruce, explotador del Himalaya; el arquitecto Lutyens; el anatomista Elliot Smith; los escritores Wels y Chesterton; los arqueólogos Woley, de Ur; Howard Carter, de Egipto; Joyce, de la cultura maya; los Cantores Ingleses. Además, el Comité Hispano-Inglés concedió numerosas becas en la Residencia a estudiantes de las Universidades de Oxford, Cambridge y Londres; envió pensionados españoles a Inglaterra; fundó en la Residencia una biblioteca inglesa y cuando comenzó la contienda de 1936 estaba preparando la organización de centros hispanoingleses para estudios de letras, arquitectura y otras disciplinas, que proyectaba desarrollar en el Colégio de España en Londres.

En 1924, la Residencia fundó la Sociedad de Cursos y Conferencias con el fin de no limitar los intercambios culturales a Inglaterra. Entre los conferenciantes ilustres invitados por esa Sociedad podemos recordar a Marie Curie, Einstein, Maurice de Broglie, le Corbusier, Paul Valérie, Jean Piaget, Paul Claudel y otros muchos científicos y escritores, así como un grupo de brillantes músicos como Ravel o Milhaud.

Uno de los últimos actos organizados por la Sociedad de Cursos y Conferencias fue la presentación en 1933, con motivo de la inauguración del Auditorium de la Residencia, de la Compañía de los Quince, que llevaba como director a Michel Saint Denis, y que en aquellos momentos representaba uno de los mejores ejemplos del teatro de vanguardia europeo.

Otro gran ámbito de la actividad de la Residencia fue su labor editora.

Las publicaciones de la Residencia comenzaron a aparecer en 1913. En un principio fueron dirigidas por Juan Ramón Jiménez, quien supo imprimir su sello personal a todas ellas.

La revista "Residencia" fue haciéndose eco de las conferencias que venían dándose en la Cátedra. Pero no sólo se publicaron las conferencias, sino que muy pronto fueron apareciendo libros, algunos de ellos primeras ediciones, como publicaciones propias de la Residencia de Estudiantes.

El primer libro publicado fue una edición de "El Sacrificio de la Misa" de Gonzalo de Berceo, por el residente Antonio García Sola-

linde. A él se unieron muy pronto títulos como "Las Meditaciones" de Ortega; "Poesías Completas" de Antonio Machado; los siete volúmenes de "Ensayos" de Unamuno; "Platero y Yo" de Juan Ramón Jiménez; varios libros de Azorín y un largo etc. que se cerraría en 1935 con la publicación del residente Jesús Bal de "Treinta Canciones de Lope de Vega" puestas en música por Guerrero junto con otros maestros.

También prestó la Residencia gran atención a las actividades musicales, organizando conciertos en los que se tuvo la ocasión de escuchar a grandes maestros como Manuel de Falla, Andrés Segovia, Strawinsky, Maurice Ravel, Francis Poulenc y Daríus Milhaud entre otros.

Actividad interesante de recordar es el ciclo de proyecciones cinematográficas iniciado por Luis Buñuel en 1927, introduciendo entre nosotros lo que hoy se conoce como cineforum, al acompañar las películas de una presentación y comentario.

A todo ello cabe añadir las clases de lenguas modernas que fueron un servicio permanente a la disposición de los residentes; campeonatos deportivos; tutorías; bibliotecas; además de los laboratorios y centros de investigación que mencioné al principio.

Pero lo más importante no es esta obra material, aun sin despreciar su relevancia, sino el espíritu, el ideal de vida y de educación que hizo posible que surgieran todas las acciones y realizaciones que hemos recordado, pues necesariamente habían de deberse a grupos de jóvenes entusiastas imbuídos de ese ideal. Esto es lo que más nos importa conocer, y si lo consideramos oportuno imitar, pues las actividades, cuando no surgen de un espíritu común, son algo postizo, pasajero, sin capacidad de atracción y de continuidad. Sin embargo, si poseemos un determinado ideal común, tendremos el empuje necesario para iniciar y continuar todo aquello que nos propongamos.

IDEARIO PEDAGOGICO

La Residencia pretendió formar una clase directora de la sociedad de acuerdo con el modelo de la pedagogía inglesa.⁽⁴⁾

Jiménez Fraud cuidó desde el principio de que en la comunidad formada por los residentes cuajase el espíritu corporativo, procuró siempre que se sintiesen vinculados entre sí, no tanto por la comunidad de habitación como por un mismo ideal común orientado a alcanzar los más variados valores culturales y morales.

En la Residencia se tuvo como preocupación fundamental el pro-

(4) GARCIA VALDEAVELLANO, LUIS. "Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes". Introducción a la obra de J. Fraud *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*. Barcelona. Ariel. 1972.

porcionar a los residentes una educación general, basada en una filosofía coherente, de acuerdo con una firme escala de valores universales. Esta educación debía proporcionar sabiduría, sentido moral, discreción y bondad humana a una clase dirigente que actuando dentro de la masa y no separada de ella, llevase a una regeneración de la nación, no sólo desde el punto de vista cultural y científico sino sobre todo espiritual y moral.

Existió también una honda preocupación por orientar el interés de los estudiantes tanto hacia los valores culturales como hacia el conocimiento técnico y científico, entendiendo que una auténtica educación liberal es aquella que procura formar hombres capaces de mantenerse en contacto estrecho con la sociedad que les rodea. Por ello se cuidó mucho el que hubiese estudiantes de todas las facultades y escuelas técnicas, aunque el mayor número de solicitudes procedían de los estudiantes de medicina, atraídos por la cantidad y calidad de los laboratorios de que disponía la Residencia. Como muestra de esta preocupación sirva el siguiente texto del propio Jiménez Fraud: "Tan peligrosamente estrecha es la educación del científico que no comprende ni quiere comprender nada de la historia moral humana, de la sociedad política en que vive, ni de las consecuencias sociales de sus mismas actividades científicas, como lo es la educación del hombre de letras que no quiere reconocer que uno de los más potentes factores que han influido en los cambios radicales del mundo en que vivimos, ha sido el de las conquistas del mundo científico en los últimos cien años y su consiguiente influencia en las cuestiones sociales, políticas y económicas".⁽⁵⁾

Otro rasgo a destacar en la concepción educativa de la Residencia, es la defensa a ultranza que siempre se hizo de la autonomía e independencia de la institución, frente a cualquier tipo de presión o tendencia fuese del signo que fuese, siguiendo así el ideario de la Institución Libre de Enseñanza, que en el artículo 15 de sus Estatutos proclama: "La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo tipo e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto a cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas".⁽⁶⁾ Tanto los dirigentes como los propios residentes estaban convencidos de que cualquier iniciativa, cualquier decisión, debía surgir desde dentro, de las inquietudes que las diversas individualidades aportaban al grupo, y que éste, con auténtico sentido corporativo se

(5) JIMENEZ FRAUD, ALBERTO. o.c. pág. 483.

(6) B.I.L.E.

encargaba de perfilar y poner en marcha. He aquí un claro modelo de convivencia y de experiencia educativa, la autonomía individual no se ve coartada por el colectivo al que pertenece, porque confía en él, como éste confía en la capacidad de las diferentes individualidades. Esto proporciona fuerza y coherencia al grupo, al mismo tiempo que seguridad a los individuos que a él pertenecen.⁽⁷⁾

Para terminar señalaré la gran importancia que en el programa educativo de la Residencia se le dio al sistema de tutorías. Con él se pretendía transmitir deliberada y autorizadamente la herencia cultural que una generación tiene el deber de transmitir a la siguiente. Esto se hacía a través de un cuerpo de tutores formado generalmente por residentes graduados y mayores de edad que tomaban a su cargo la guía en los estudios de determinados residentes, cuya dirección les era confiada. Este procedimiento de atención individual tiene la ventaja de que el alumno o tutelado tiene la ocasión de aclarar cuantos puntos dudosos tenga, contrastar sus juicios con otros más autorizados, desarrollar puntos de vista personales, hacer una cuidadosa selección de lecturas, en una palabra, protagonizar de forma activa y responsable su proceso de aprendizaje. Pero además entre tutor y tutelado, tras ese continuo trato en orden a la formación cultural y científica, es normal que se establezcan relaciones más personales y de mutua estima, lo que conlleva una orientación en el ámbito moral y de toda la vida del alumno.

A pesar de su corta vida y de sus deficiencias, la labor de la Residencia de Estudiantes fue fecunda. Los antiguos residentes recuerdan sus años pasados en "La Colina de los Chopos" con cariño y nostalgia,^(8,9,10) como lo hace Severo Ochoa en la entrevista publicada en "El País" del domingo 16 de Abril de 1989: "La Residencia era un centro en que se respiraba y literalmente me mascaba la cultura. A menudo llegaban personas con corteza campesina que al poco tiempo se convertían en personas muy civilizadas. El gran mérito era de su director, Don Alberto Jiménez Fraud, cuyas ideas educativas eran inglesas, muy buenas. Yo coincidí allí con Buñuel, con Dalí y con Federico".⁽¹¹⁾

(7) Homenaje a Alberto Jiménez Fraud en el Centenario de su nacimiento. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría de Estado de Universidades e Investigación. 1983. pág. 63.

(8) JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. "Visita nocturna a la Colina" en Apéndice Lírico de la obra de J. Fraud *Historia de la Universidad Española*. Madrid. Alianza Editorial. 1971. pág. 501.

(9) ALBERTI, RAFAEL. "En la Residencia de Estudiantes". *Ibidem*. pág. 505.

(10) REYES, ALFONSO. "La Residencia de Estudiantes". *Ibidem*. pág. 515.

(11) OCHOA, SEVERO. Entrevista publicada en el diario "El País", suplemento semanal del domingo 16-4-89. pág. 67.